

LAS POSTMODERNIDADES

MARÍA JOSÉ AMICARELLI Y JAVIER JUAN ROSADO (*)

“Estoy convencido de que, en el mismo lugar del mundo en que ha surgido el mundo técnico, también se puede preparar un cambio, pero este no se realizará por la asunción del budismo Zen y otras experiencias del mundo oriental. Para esta vuelta del pensamiento se necesita la ayuda de la tradición europea y su nueva inclinación. El pensamiento sólo se puede transformar por otro pensamiento que tenga el mismo origen y destino”¹

1. Las postmodernidades

Dice el Canal Fox que la familia Simpson es un arquetipo de la familia postmoderna ¿Qué han querido decir? ¿Ustedes lo saben? Nosotros no.

Existe una dificultad primordial para acercarse a los autores que están desarrollando el discurso postmoderno. Existe una dificultad mayor aún para comprender a qué alude el Canal Fox cuando recurre al término postmoderno. Vivimos, ciertamente, en un tiempo de cambio y desorientación. Podemos sentir la necesidad de reflexionar sobre ello. El panorama social, político, económico, cultural está sufriendo profundas e importantes modificaciones. Con su reflexión probablemente procuraríamos conocer y describir *qué* es lo que está sucediendo.

El obstáculo esencial al que aludimos, la dificultad para acceder a los planteos de quienes elaboran el o los discursos postmodernos -nos referimos a Vattimo,

(*). Docentes de Filosofía del Derecho, Facultad de Derecho, UNR.

1. HEIDEGGER, Martín, “Die Frage nach der Technik”, citado por FORMENT, Eudaldo, en “Lecciones de Metafísica” Ed. Rialp, 1992 Madrid, pag. 99.

Rorty, Braudillard, Lyotard, entre otros- reside en que sus intenciones no parecen dirigirse a aclarar este enigma de cambios y sucesos, sino más bien a describir y/o proponer un modelo de actitud para vivir este nuevo mundo cultural que está en germen. El estudio de la postmodernidad se transforma en un programa tendiente a proponer modelos de actitud, en definitiva a señalar *cómo* debemos vivir el momento presente.

Aún así, y a pesar de este contraste -que nosotros observamos y que deseamos señalar-, sería posible acudir a sus producciones intentando detectar en ella pistas para decir qué está pasando en el mundo. Quizás por esta vía se consiga una caracterización en una serie de ítems que resumen las peculiaridades del momento. Esta tarea es un lugar común de los analistas y divulgadores, y concluye indicando, en general, un incremento de la irracionalidad, afirmando la idea de fin de la historia, un politeísmo o ausencia de valores, la reafirmación de lo estético, el sincretismo religioso, etc. Este esquema se acompaña, generalmente, de la contracara moderna, que es tipificada como la era de la razón, de la conciencia histórica, la creencia en un proceso indefinido, la reivindicación de la libertad, y una fuerte presencia de ateísmo.

Sin embargo, es necesario realizar una advertencia, esta manera de abordar los autores permite una primera aproximación ofreciendo un conjunto de características exteriores, las que contarán con un alto grado de consenso, y de las que es difícil negar su presencia. Pero con ello erraremos simultáneamente en cuanto a que no podremos alcanzar a comprender lo que significa la postmodernidad como actitud -este esfuerzo de colocación, de relación con el pensamiento y con el mundo-, que es la médula de la propuesta postmoderna. Y por otra parte, tampoco nos aclara el qué de lo que sucede, pues si bien fácilmente es posible constatar la presencia de esos elementos caracterizadores: la indiferencia, la superficialidad, y la pérdida de los valores, todo ello es una suerte de cáscara, o puede servir de cáscara, y obstaculizar el acceso a aquello que está tras ella.

Así nuestra primera presentación del problema, en ella encontramos una especie de “dualidad” en el término “postmoderno” y en el “objeto” -entre comillas- de reflexión. Si no advertimos esta primera dificultad, es posible partir con la esperanza de que los autores post puedan servir como lectura eficiente y que puedan proveer ciertas “llaves” o “claves” para la comprensión de nuestro tiempo. Tales anhelos serán defraudados. Entender a los postmodernos es comprender este esfuerzo de colocación, aventurarse en él. Una aventura que por lo demás procura o produce un distanciamiento con las cosas, un alejamiento del mundo -un extrañamiento para usar la terminología de Vattimo- y con ello una visión desproblematizada y antiinquisidora.

Es necesario hacer especial hincapié en el hecho de que uno de los posibles

motivos que acompañan la indagación por la postmodernidad pueda ser éste de reinterpretar en sentido fuerte (esto de fuerte o débil es bastante difuso y poco claro, pero puede ser bastante útil). Y esta reinterpretación en sentido fuerte es incompatible -a nuestro entender- con la tarea desarrollada por los filósofos de la postmodernidad. ¡A nuestro entender y el de ellos! Seguramente asentirán gustosos.

2. La condición postmoderna

Pero: ¿en qué consiste esta condición? Gianni Vattimo la caracteriza en "La sociedad transparente" como el momento en que se consigue desmitificar la desmitificación, y que aporta como producto final una realidad fabulizada (?). Nos dice: *"el progreso tiene una suerte de naturaleza nostálgica, como nos ha enseñado el clasicismo y romanticismo de los siglos transcurridos. Pero el significado de esta nostalgia se torna manifiesto sólo con la experiencia de la desmitificación llevada hasta el final. Cuando también la desmitificación se descubre como mito, el mito recupera legitimidad, pero sólo en el marco de una experiencia general de la verdad "debilitada". La presencia del mito en nuestra cultura actual no dibuja un movimiento de alternativa o de oposición a la modernización, sino que es, por el contrario, su término consecuente, su punto de llegada, al menos por ahora. El momento de la desmitificación de la desmitificación, por eso, se puede considerar como el momento en que justa y propiamente se pasa de lo moderno a lo posmoderno."*²

Aclarando este punto de llegada indica: *"Nietzsche había mostrado ya que cuando se descubre que también el valor de la verdad es una creencia fundada sobre exigencias vitales, y por lo tanto un "error", no se restauran simplemente los errores precedentes: "continuar soñando sabiendo que se sueña", ... no equivale, ciertamente, ya a un puro y simple soñar. Lo mismo ocurre con la desmitificación: si queremos ser fieles a nuestra experiencia histórica, deberemos hacernos cargo de que una vez desvelada la desmitificación como un mito, nuestra relación con el mito no retorna intacta, sino marcada por esta experiencia. Una teoría de la presencia del mito en la cultura de hoy debe partir de este punto."*³ Y, parafrasenado a Nietzsche, señala: *"el mundo verdadero, al final, se ha convertido en fábula".*⁴

2. VATTIMO, Gianni. "La sociedad transparente", trad. de Teresa Oñate, ed. Paidós. (1990) Barcelona, pag. 131.

3. VATTIMO, G., op. cit, pag. 128.

4. VATTIMO, G., op. cit, pag. 108.

La condición postmoderna es tomar conciencia de la legitimidad del mito y de su debilidad, afirma Vattimo, proposición que difícilmente capte la totalidad del problema, de los motivos, y de los argumentos que procuraron integrarse. Acéptese esta escueta presentación, por favor.

Ahora bien: ¿esta condición, y esta imagen fabulizada de realidad, es apta para orientar y aportar soluciones a los complicados problemas de la coyuntura?

Quienes abracen esta duda verán atenuada esta incapacidad en Jean-François Lyotard, pues al instaurar el *principio de efectividad* como el legitimador de toda acción -y con él, por cierto, una buena herramienta de trabajo- logra ofrecer decididamente una contribución para la acción.

Sin embargo, es preciso realizar dos observaciones. En primer lugar este planteo puede dejar en alguna medida inconciente la mentada actitud propuesta. Un operador social de la efectividad puede tener poco de post, y ser perfectamente efectivo. En segundo lugar, el principio de efectividad si bien nos da un criterio de solución para la acción, sigue dejando inaccesible el problema principal del qué de lo que está pasando.

Cabe señalar, en cuanto a nuestras observaciones, que un postmoderno de cuño lyotardiano contra-objetaría que lo típicamente postmoderno es precisamente “aprender a solucionar sin conocer”. ¿Es esto posible? ¿Es posible hacer una escisión tan profunda entre teoría y práctica? ¿Se mantiene realmente algún hilo conductor que garantice algún tipo de fidelidad a occidente, su pensamiento y su práctica? Recordemos que supuestamente este post es el corolario de la modernidad.

3. Nuestra condición humana

A esta altura de la exposición se hace necesario retornar sobre el modo de tratamiento que hemos dado al tema, y sobre las razones que lo han motivado. En todo momento se ha intentado mantener una separación entre el discurso postmoderno y el panorama cultural concreto, en alguna medida “real” o presente ante y en el hombre. La explicación última de esta actitud es más bien simple, esta interpretación no logra ser, para nosotros, convincente. En consecuencia nos encontramos realizando este esfuerzo por mantener presente ese otro mundo más allá de la teoría postmoderna, y al que deberíamos poder abordar de alguna forma.

Al arribar aquí advertimos el otro conjunto de contraobjeciones del que seremos fácilmente objeto. Al mantener esta escisión quizás no advirtamos que el saber que estamos buscando, en relación a los cambios concretos, podría ser caracteriza-

do como un saber de superficie, y que apelando a los fundamentos últimos de la occidentalidad reclamada, se debería observar que el saber es tanto más verdadero cuanto más profundo. De hecho, el saber que da la verdadera realidad y el saber que existe, es el de lo profundo.

También se podrá objetar, que tampoco advertimos que la reflexión metafísica no se halla desvinculada a todos esos problemas e interrogantes referidos a las novedades tecnológicas, la informática, los medios de comunicación masivos, el incremento de poder, las transformaciones globales, etc. Sino más bien, toda la elaboración ha sido reflexión teórica de estas realidades. El planteo postmoderno se constituye, se afirmaría, como la adecuada interpretación y profundización de estas realidades, y viene a conformar su realidad profunda.

Contra estas indicaciones es posible interrogar: ¿las conclusiones arribadas por los postmodernos tienen verdaderamente “título” de la mentada profundidad?, ¿el modo que tiene Vattimo, o más bien el fundamento de su esperanza puesta en el explosivo desarrollo de los medios de comunicación como posibilitadores del desarrollo de múltiples discursos y promotores por tanto de libertad parece sólida?

Pues, ciertamente, Gianni Vattimo apuesta a una multiplicación creciente de los discursos-interpretaciones de la realidad, y por tanto augura su ablandamiento, y en última instancia su ausencia.

¿Esto es realmente profundo o roza la ingenuidad? ¿El hecho de conformarse con una realidad “sutil”, estilizada, es la quintaesencia de la profundidad, o el paroxismo de la candidez? Todo saber en el fondo es convencerse. ¿Convence la postmodernidad o no convence?

Contra este tiempo escribía Pedro Pablo Pasolini en 1974, poco antes de morir, con estos términos: “*escribo Poder con la ‘P’ mayúscula... sólo porque sinceramente no sé en qué consiste este nuevo Poder, ni quién lo representa. Simplemente sé que existe... es un nuevo poder que es más difícil de definir, pero del cual estoy convencido de que es el más violento y totalitario que haya existido jamás: cambia la naturaleza de la gente, entra en lo más profundo de las conciencias. Es decir, que por debajo de las opciones conscientes, hay una opción forzada, que es común a todos los italianos*”⁵.

5. Citado por SOCCI, Antonio en Revista Esquiú, año XXXI, n° 1594, Nueva Editorial S.A., Buenos Aires.

Así las cosas, contaríamos con un saber profundo que no sería profundo, y con un saber práctico remitido y limitado al principio de efectividad. Así las cosas, contaríamos con dos superficialidades, y con ellas dos deberíamos *hacer frente*, enfrentar el desafío de la existencia.

¿Somos exagerados? ¿Es lícito ofrecer resistencia? ¿Nuestro escepticismo está fundado? ¿Con que contamos en esta empresa? ¿Solamente con advertir, e insistir, en la enorme desproporción que hay entre el problema y su solución? ¿Hay una incapacidad fundamental entre la herramienta y la dificultad? Advertir esta realidad es ya de gran importancia.

¿Cómo se encarrilará la relación de los hombres con este mundo oscurecido? ¿Qué ocurrirá? Probablemente lo mismo que ocurrió en occidente una y otra vez, pero con apariencia del todo diferente. Esto es: se dependerá de unos pocos hombres en quienes la relación con el mundo, su experiencia de mundo, les permitirá superar el manto de oscuridad con que nos hemos rodeado. Pasolini pudo haber sido, a su manera, uno de ellos.

Quizás sea el futuro, el tiempo de las individualidades.